

## ***VIDA NUEVA***

La presente edición digital del semanario socialista *Vida Nueva* cumple una función esencial para curiosos, investigadores, usuarios y profesionales de la Historia contemporánea de Aragón, cual es poner a disposición del público una colección de un medio principal en la vida de los años treinta del pasado siglo veinte. Por su ausencia en los centros de cultura más cercanos como bibliotecas, archivos y hemerotecas regionales, no eran pocas las dificultades que en el pasado desalentaban al investigador que pretendía acceder a información de primera mano del órgano socialista. Esas dificultades eran a veces sorteadas gracias a la buena disposición del profesor Carlos Forcadell, quien en más de una ocasión prestó a este autor y a otros más la colección entera para poder ser consultada en el Departamento de Historia moderna y contemporánea de la Facultad de Filosofía de Zaragoza. No pocos trabajos clave de la historia del socialismo y la República en Aragón se han alimentado en los últimos años de esa fuente y de la generosidad del profesor Forcadell, pero es obvio que muchos, alejados del circuito universitario, no podían o no sabían acceder a ella. La ventaja de sacar ahora a la luz la totalidad del texto es por lo tanto más que evidente, y desde luego por mucho tiempo esperada. Pero es una ventaja doble, pues el formato digital, además de poder ser ubicado en un lugar de público acceso como la página web de la Institución “Fernando el Católico”, preserva el material impreso de posibles roturas o accidentes, y permite al mismo tiempo realizar eficaces búsquedas por términos, lugares o nombres propios sin tener que trillar todas y cada una de las páginas del semanario. Bienvenida sea, también para los amantes de la ficha y el bolígrafo, la era digital.

Todo eso ha sido posible gracias al buen trabajo de un equipo de expertos en restauración de documentos, fotografía y digitalización de textos, que en poco tiempo ha conseguido presentar de manera clara y accesible todos los números disponibles de la colección.<sup>1</sup> Una colección que, dicho sea de paso, constituye en sí misma un ejemplo tanto de los avatares por los que debía de discurrir una publicación partidaria y de oposición en el contexto de censura gubernamental de la Dictadura de Primo de Rivera, como el difícil periplo que el propio paso del tiempo, con sus episodios de desinterés o incapacidad por mantener correctamente el periódico durante la Dictadura de Franco, ha supuesto para la correcta

---

<sup>1</sup> El equipo responsable del trabajo sobre *Vida Nueva* ha sido formado por Gema Perales como restauradora, Julio Sánchez Millán como fotógrafo, y Julián Pelegrín, Pilar Rivero e Isidoro Gracia en la digitalización de los textos.

conservación del semanario. Sobre lo primero destaca como particularidad más reseñable las disimilitudes de contenido que el equipo de digitalización ha encontrado en un caso respecto de otras colecciones puestas a disposición del público. Así, resulta curioso que el número 39 de la colección presente, publicado en marzo de 1931, contenga un artículo en su primera plana (“Esta es la paz y la concordia”) de denuncia por las detenciones arbitrarias ocurridas tras los sucesos de Jaca, que no aparece en el mismo número de otras colecciones (en su lugar, un “visado por la censura”, varios anuncios y pequeños sueltos con clara vocación de relleno). Parece ser que el artículo de marras fue censurado, pero que de algún modo el ejemplar que aquí aparece burló la censura, dado que en el número siguiente puede leerse el mismo artículo, pero con una disculpa previa dando cuenta de la actividad del censor. Para explicar el hecho hay que remitirse a los “juegos” que las imprentas de algunos medios escritos críticos se empeñaban por disputar a policías y censores, y al margen que el conocimiento de los mecanismos de coerción de la letra impresa proporcionaba a los militantes más implicados para poner en circulación algunos números antes de que entrara en funcionamiento el lápiz del censor. Sea como fuere, el contraste ha podido verificarse gracias a la buena disposición del Centro de la Memoria Manuel Albar (Fundación Bernardo Aladrén) cuya colección, digitalizada a partir de la que alberga la Fundación Pablo Iglesias, también se ha cotejado cuando el mal estado del papel, tras varias décadas de existencia de avatares diversos, así lo ha precisado. Sacados a la luz pública los números de *Vida Nueva* con toda la dignidad y limpieza con estas loables iniciativas por extender la cultura a través de los medios más modernos y rápidos, queda a los investigadores ponerse a tirar de este tipo de hilos para llegar a madejas nuevas, soñando quizás con el hallazgo de cartas perdidas de redactores y militantes capaces de explicar con sus propias palabras lo que estaba ocurriendo en la redacción al calor de los acontecimientos políticos y sociales del momento.

Dicho lo cual, es preciso continuar indicando que la presente introducción no pretende realizar un análisis exhaustivo de los textos aparecidos en *Vida Nueva* o de sus autores, sino que tan sólo pretende, casi en clave de ensayo, acercar el semanario al público apuntando algunas de las características que cruzarán de norte a sur la publicación socialista y que al mismo tiempo son fundamentales para comprender al propio socialismo de Aragón y su evolución antes, durante y después de la República. Y al tiempo será imprescindible tratar de comprender cuál fue a grandes rasgos la evolución cronológica del semanario, insertando los principales acontecimientos, tendencias, conflictos y manifestaciones políticas y sociales del momento. En definitiva, nos acercamos a *Vida Nueva* con una pretensión no tanto descriptiva,

cuanto explicativa de qué fue lo que supuso la aparición del periódico en el socialismo regional y en la propia dinámica política aragonesa.

El rotativo *Vida Nueva* ve por primera vez las calles zaragozanas un cuatro de mayo de 1930. Aparece subtulado como “Órgano de la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista Obrero”, mostrándose en ese epígrafe definitorio, pese a estar dirigido por y para aragoneses, distante de cualquier tipo de localismo y como un instrumento más de la organización general socialista en el país: “Programa de Vida Nueva? El de la Unión General y el del Partido Socialista”, aclaraba el equipo de redacción en ese primer número. Largamente había sido esperado el alumbramiento editorial entre los militantes y simpatizantes de la región, que en cartas venideras se mostrarán ufanos y orgullosos del periódico y de las facilidades organizativas y de coordinación que ofreció durante los primeros meses de andadura. Y es que “la clase obrera zaragozana y regional careció casi siempre de un órgano de Prensa que recogiera sus anhelos y aspiraciones en los problemas que le afectan”, al tiempo que “llevara a la opinión su inquietud y su criterio en las cuestiones ciudadanas”. No se tenían en cuenta, claro está, periódicos de raigambre anarquista que habían sido publicados en Zaragoza, como *Cultura y Acción*. Lo que sí que es cierto es que durante los años veinte la atención prestada por el resto de rotativos hacia la cuestión obrera, casi siempre en relación con los conflictos huelguísticos, era insuficiente para organizaciones como las socialistas que experimentarían un rápido crecimiento. “Por ello, la Unión General de Trabajadores y el Partido Socialista creyeron necesaria la publicación de un periódico, modesto, pero sincero, al que llevar libremente, sin traba alguna, aquellos anhelos y criterios” (VN1, 1).<sup>2</sup>

De ese modo y por primera vez el socialismo aragonés contaba con un órgano propio en la escena pública, y se hacía un hueco en el activo mercado de la prensa del momento, un mercado con un mayor número de diarios y más amplias tiradas, sobre todo en la provincia de Zaragoza, hecho que obedecía al incremento de la demanda de prensa entre capas cada vez más amplias de población.<sup>3</sup> Eran aquellos meses los del declive político, la deslegitimación y la pérdida de credibilidad de la Dictadura de Primo de Rivera previos al fin de la Monarquía. Aunque de eso, que la República fuera cuestión de meses, no había certeza entre los

---

<sup>2</sup> Las citas de *Vida Nueva* irán referenciadas de este modo, señalando el número de la publicación y la página en la que se halla la cita en cuestión. Sobre el rápido crecimiento de la afiliación, hay que recordar el contexto de crisis económica y de conflictividad laboral que recibió al régimen republicano. La UGT vio quintuplicar en un año sus filas hasta llegar a los 16.530 miembros en octubre de 1931. GERMÁN ZUBERO, Luis, “UGT en Aragón durante la II República. De la adhesión a la decepción”, en Enrique Bernad y Carlos Forcadell, *Historia de la Unión General de Trabajadores en Aragón. Un siglo de cultura sindical y socialista*, IFC, Zaragoza, 2000, pp. 79-136 (esp. p. 99).

<sup>3</sup> ALVAR SANCHO, Luis, *La prensa de masas en Zaragoza (1910-1936)*, IFC, Zaragoza, 1996. En Zaragoza aumenta el número de publicaciones entre 1920 y 1927 de 39 a 74, si bien es cierto que las tiradas mayores las alcanzan los tres diarios principales de la región, *Heraldo de Aragón*, *La Voz de Aragón* y *El Noticiero*.

protagonistas. Lo que sí que había entre los sectores críticos era unanimidad a la altura de mayo de 1930, con Primo de Rivera fenecido en marzo en Francia, sobre la apuesta política que jugar para provocar un cambio de sistema. Como es sabido, el republicanismo fue el paraguas aglutinador de las inercias contrarias al orden político imperante, tendencias que adquirieron intensidad desde finales de los años veinte, y que cobrarían forma definitiva en el pacto de San Sebastián.<sup>4</sup>

En ese camino los socialistas de Aragón encontraron una oportunidad inmejorable para sacar a la luz su periódico como era la celebración del Primero de mayo, la fiesta obrera por antonomasia. Ya con varios decenios de celebración a sus espaldas, y a estas alturas fiesta eminentemente socialista en su protagonismo y ritualidad (toda vez que el inicial espíritu revolucionario impregnado por los anarquistas se desvaneciera tras las primeras jornadas allá por 1890 y 1891), era esta sin duda la ocasión perfecta para ofrecer una demostración de fuerza organizativa. Tenían los socialistas voluntad, experiencia y recursos para hacerlo, algo que formaba parte de un impulso más general de partidos y sindicatos para adquirir un lugar destacado en la escena pública. Y lo hicieron de la mano de los republicanos al formar en 1929 el Partido Republicano Radical Socialista. Su programa común subrayaba el laicismo y el reformismo en materias de agricultura, impuestos y ejército, pero sobre todo el pacto entre republicanos y socialistas estaba señalando la apertura de nuevas oportunidades de acción para el futuro, y lanzaba un nuevo marco significativo que permitía interpretar los acontecimientos en clave de una esperanza posible, la de una República que pondría fin a todos los males del común de la gente. Y lo hacía utilizando una diferente retórica discursiva que alentaba a la participación colectiva en asociaciones y actos públicos en aras, pese a las probables represalias, a ese beneficio común. Ese reforzamiento de la posición del PSOE en el panorama político no era casual, de hecho se llegaba al tramo final de la Dictadura con un legado asociativo y organizativo sólido, producto de la tan discutida política colaboracionista de Largo Caballero, y con unos líderes respetados y que no habían sido desgastados por una acción directa y continuada de gobierno. No es de extrañar que en esa dinámica política y social, la percepción que de sí mismos y del naciente *Vida Nueva* tienen sus protagonistas aparezca colmada de expectativas y anhelos de ruptura con el pasado: “La misión que este periódico viene a cumplir, fácil es adivinar: defender los derechos de los asalariados, y los intereses del pueblo en general [...] tratar con entera libertad los problemas, necesidades y

---

<sup>4</sup> Julián CASANOVA, *República y guerra civil*, [col. *Historia de España*, vol. 8, dirs. Josep Fontana y Ramón Villares), Crítica-Marcial Pons, 2007, describe bien esa “agonía monárquica” (pp. 4-14). Santos JULIÁ (coord.), *República y guerra civil* [col. *Historia de España*, vol. XL, dir. José María Jover Zamora), Espasa Calpe, Madrid, 2004.

anhelos de quienes a pesar de ser los que producen la riqueza, son los que menos la disfrutan. Y aquí estamos, al servicio de la Verdad” (VN5, 2).

Sobre las cuestiones más formales del periódico, decir que nace con una frecuencia semanal, manteniendo una continuidad ininterrumpida durante el período de la Segunda República hasta octubre de 1934, cuando se impondrá un largo silencio provocado por la censura que siguió a la intentona revolucionaria socialista y que durará hasta 1936. El formato será de cuatro páginas a cinco columnas, el clásico de la mayoría de periódicos obreros durante el primer tercio del siglo XX, algo que de hecho respondía a la tradicional dificultad económica de unas sociedades sostenidas con fondos de cajas de resistencia y puntuales aportaciones obreras. “Nuestro periódico constará de cuatro páginas, sin perjuicio de aumentarlas cuando las circunstancias así lo aconsejasen”, pero por el momento, reconocía la redacción, “el elevado presupuesto de estos periódicos no nos permite, por ahora, la publicación de un mayor número de páginas”. Juan Sancho, el que sería alcalde republicano de Ejea, apuntaba como solución la suscripción de las organizaciones y la donación mensual de “la cantidad que con arreglo a su situación económica le permita” (VN4, 2). Tamaño reducido justificado por lo tanto en lo ajustado del presupuesto, y no en la carestía de material aportado por simpatizantes, militantes y colaboradores. Más bien se dio en estos primeros meses de vida del periódico un superávit de escritos llegados a la redacción y que ésta hubo que priorizar o modificar para que pudieran aparecer en las columnas del semanario.<sup>5</sup>

## **1 LOS PRIMEROS MESES. JACA Y EL FINAL DE LA DICTADURA**

Una abundancia de escritos que es buena muestra de la percepción que entre los socialistas existía sobre la necesidad de participar y hacer participar a la sociedad de los problemas y aspiraciones propios, así como de que estaba dándose un momento de oportunidad para un cambio drástico en el modo de organización de la sociedad. Un examen pormenorizado del contenido de esas aportaciones y de las líneas de la editorial conllevaría un trabajo que excede la pretensión de esta introducción. Pero sí que existen algunas líneas generales que merece la pena subrayarse en lo que atañe al significado y sentido de la publicación *Vida Nueva*, tanto hacia el interior de las organizaciones socialistas y ugetistas de

---

<sup>5</sup> “Rogamos encarecidamente a quienes nos envían trabajos no den mucha extensión a sus escritos. Hemos de ajustarnos a los límites de nuestro periódico y éstos no nos permiten insertar trabajos que podrían tener cabida si dispusiéramos de mayor espacio. Y también les rogamos no se molesten algunos buenos amigos si no ven publicados sus escritos inmediatamente. Tenemos muchos en nuestro poder y no sabemos cuándo serán publicados” (VN4, 2). Incluyen análisis de formato de la prensa obrera Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE y Carlos FORCADELL ÁLVAREZ, *Historia de la prensa aragonesa*, Guara, Zaragoza, 1979.

Aragón como hacia afuera, en relación a la dinámica mantenida con otros actores y sujetos sociales durante estos primeros meses de actividad periodística socialista. En este sentido parece bastante sugerente el acercamiento a la actividad del semanario desde presupuestos y conceptos de los análisis de los movimientos sociales: *Vida Nueva* va a resultar fundamental en la creación de marcos significativos a través de los cuales la gente pueda pensar y comprender el mundo que les rodea. Eso lo consigue un medio escrito creando lo que Tarrow denominó “comunidades invisibles de letra impresa”, una opinión pública extensiva a diferentes puntos de una geografía que permitía a una persona que leía un folleto, periódico o libro, saber que otros miles como él pertenecían a esa misma comunidad.<sup>6</sup>

Ya en el primer número aparecen algunas claves que avanzan la actividad del periódico durante el período republicano, en forma de declaraciones de intenciones y símbolos del pedigrí con que se quiere aparecer en la arena pública. Por supuesto, ya en esa edición Pablo Iglesias aparece retratado en la primera plana, reconocido como “padre” fundador, “maestro” y “símbolo para nuestras luchas y nuestras acciones”. Y por supuesto, el Primero de mayo es el escenario clave para alzar la voz y la palabra: la extensa y pormenorizada reseña del discurso pronunciado por Julián Besteiro en Zaragoza con ese motivo, a cinco columnas, no es sino el anuncio de la importancia concedida al argumento como elemento movilizador de un mundo en cambio acelerado. Juan Beraza, en ese mismo número, remarcaba el camino para el cambio social: no basta, dice Beraza, con “ser rebeldes y estar unidos”. Los socialistas y sindicalistas prefieren conquistar la razón, y eso es una “cuestión de cultura, de superación, de actuación diaria, de capacidad de estudiar y dar soluciones racionales a los importantes problemas que deseamos resolver” (VN1, 1). Esa línea de actuación reformista, ordenada, “enemiga de violencias” y portadora de ese aire de respetabilidad que emana de la forja de una genealogía propia durante décadas, es lo que distinguirá el discurso y la definición que de sí mismos hacen los socialistas respecto de las tácticas anarcosindicalistas. Algunos de los líderes políticos, sindicales y escritores que darán forma a esa imagen y a ese discurso, habituales después, aparecieron ya en ese primer volumen de *Vida Nueva*, como Arsenio Jimeno o Juan Sancho, por citar sólo dos de los muchos que obtendrán a partir de la publicación de sus escritos una visibilidad fundamental para el reforzamiento y extensión de una floreciente red de contactos a nivel local, regional o nacional, así como para facilitar la fluidez organizativa.<sup>7</sup>

---

<sup>6</sup> TARRROW, Sidney, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Alianza, Madrid, 1996, pp. 102-105.

<sup>7</sup> Sobre la centralidad de la cultura como seña de identidad del obrero consciente, Francisco DE LUIS MARTÍN, “La cultura socialista en España: de los orígenes a la guerra civil”, *Ayer*, nº 54 (2004), pp. 199-247. Las semblanzas biográficas de los socialistas zaragozanos incluidas en el volumen coordinado por Enrique Bernad, *República y*

Varias líneas-fuerza, decíamos, permiten aglutinar las principales características y sobre todo las repercusiones de *Vida Nueva* durante aquellos los primeros meses de existencia. En primer lugar, y con la actuación de la censura todavía de por medio, es obvio que un periódico de estas características tenía la virtud de ofrecer una plataforma para una mejor coordinación del socialismo regional. Y eso significaba, en un contexto eminentemente rural como el del primer tercio del siglo XX en España, contar no sólo con la capital zaragozana, sino también con el campesinado, el nuevo colectivo hacia el que los socialistas vuelven sus ojos acogiendo textos y cartas provenientes de los pueblos. La modernización de los medios de comunicación telegráfica o postal permitirá una mayor rapidez en la recepción e intercambio de escritos con la capital, sobre todo de las zonas anejas al corredor del Ebro, algo que facilitará una cierta frescura en la publicación de las noticias. De allí llegan notas dando cuenta del “espíritu asociativo” de cada vecindario, de sus problemáticas colectivas y posibles soluciones en clave socializante, algo que constituía de por sí una fuente de intensa motivación entre militantes y líderes al poder leer las evoluciones del propio credo y el estado de las luchas sociales y políticas en la región. “Van llegando hasta nosotros esas cartas viriles, nerviosas, llenas de emotividad y de afán de lucha de los compañeros que en los pueblos están al frente de la organización de la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista, [advertiéndose en ellas] además de un gran espíritu de lucha y de fervor socialista, un malestar hondísimo [...] de los seis años de Dictadura pasados”. Años de “angustias, de persecuciones, de batalla heroica que en los pueblos se ha reñido con los delegados gubernativos por parte de nuestros representados” (VN7, 4). Algunos de esos representados, invirtiendo sus energías y recursos culturales en la escritura de artículos para *Vida Nueva*, se convirtieron en portavoces autorizados de sus respectivas localidades, acumulando con ello un sólido capital político dispuesto a ser utilizado cuando las compuertas del sistema se abrieran a la participación social y democrática, cuando llegase la República. De ese modo Juan Sancho para Ejea, Mariano Castillo para Belchite o María Domínguez para Gallur, por citar sólo algunos ejemplos, se convertirán en voces respetadas del socialismo en el contexto agrícola aragonés.<sup>8</sup>

En segundo lugar, *Vida Nueva* constituye una correa de transmisión del debate político que tiene lugar en el seno del socialismo, así como de la ideología propia y del estado de la

---

*republicanos en Zaragoza y provincia (1931-1936)*, Grupo Socialista de la Diputación Provincial de Zaragoza, 2005, ofrece pistas sobre las vicisitudes de no pocos de estos dirigentes socialistas durante los años previos a la República. Buena parte de ellos gozaron durante la Dictadura de posibilidades de formación y militancia, así como de establecimiento de redes de relación con colegas a través de las cuales intercambiar información, valoraciones y experiencias.

<sup>8</sup> Ese interés del socialismo por el sector agrario, en Francisco COBO ROMERO, “*Ciudadanos españoles: Ayudad a los campesinos! Los socialistas y la «cuestión agraria» al inicio de la II República*”, en Manuel Ballarín y José Luis Ledesma (eds.), *Avenida de la República*, Cortes de Aragón, Zaragoza, 2007, pp. 141-162.

organización. Se reproducen fragmentos del programa político socialista, o se escriben artículos de fondo sobre los temas sobre los que se focaliza la atención de las organizaciones en determinados momentos. Es evidente que esa transmisión no será inocua, sino que participará de uno u otro modo en las futuras disensiones internas para proclamar las bondades de la propia familia y discutir a las restantes. Por el momento es cierto que las ansias del cambio político acallan tempestades internas, como las divergencias mostradas por Indalecio Prieto respecto de la estrategia socialista (“Prieto está con nosotros y nada tiene de particular que haya distinta apreciación en uno o en distintos puntos” VN2, 2). Y sirve además *Vida Nueva* como difusor de la estrategia a seguir en un conflicto determinado. Cuando en ese mismo verano corren rumores sobre una posible huelga general en Zaragoza, el Partido Socialista rechaza la idea a través del rotativo y acusa del rumor a “enemigos” de la clase obrera, publicándose las instrucciones dadas por los Comités ejecutivos del partido y de la UGT, apelando al “hondo sentido de la disciplina de sus organizaciones [para que] en modo alguno se presten a colaborar en ningún movimiento que no esté autorizado por los organismos directivos de la Unión y del Partido” (VN10, 1).

En tercer lugar, y estrechamente relacionado con lo anterior, *Vida Nueva* proporciona una visibilidad pública desconocida en el ámbito socialista regional en un momento clave en el que se está gestando una nueva configuración de las relaciones de poder. La mera enumeración de las secciones de trabajo y asociaciones culturales que conformaban el socialismo y el ugetismo aragonés en diferentes ocasiones, por ejemplo con motivo del Primero de mayo, confería volumen a las fuerzas propias, y alimentaba el orgullo de pertenecer a una entidad importante. Ocurre en el primer número de *Vida Nueva*, en el que tras la crónica del mitin de Besteiro se explicitan, como era tradición, las peticiones realizadas al Directorio Militar. Las secciones de Zaragoza se adherían a las de la UGT de Madrid, pero se añadían dos genuinamente locales, como el “restablecimiento inmediato de las garantías constitucionales” y la “inclusión de los presos por delitos políticos y sociales en la última amnistía”, petición dedicada especialmente a los presos por los sucesos del Cuartel del Carmen. Visibilidad, igualmente, de los actos políticos que ocurrían en los pueblos y que apenas venían referenciados en el resto de la prensa: conferencias, banquetes de homenaje, comidas “fraternales”, actos de adhesión..., así como del crecimiento de la acción social relacionada con partido y sindicato (Mutualidad Obrera, que además era anunciada con profusión en las páginas del periódico), llegando esa nueva exposición pública a los listados de nombres de donantes para las diversas campañas de propaganda. Visibilidad también de sujetos sociales hacia los que el socialismo dedica una nueva atención. Por un lado las mujeres



cuentan con voces como la de María Domínguez, quien con su actividad traspasa el umbral de la privacidad a la que tradicionalmente, —también entre el ámbito obrero— se les había relegado, y con su mensaje indica lo propio al resto: “Despertad mujeres. Haced un esfuerzo supremo y sacudid ese letargo” (VN4, 2). No será la única, aunque sí la voz femenina más clarividente y fuerte.

Pero sin ninguna duda es el campesinado el gran colectivo social objeto de los desvelos de las organizaciones socialistas. “Una breve excursión por los pueblos aragoneses —señalaba Manuel Albar— me ha servido para comprobar la urgencia de conquistar para las ideas socialistas a la población campesina” (VN4, 1). Una urgencia directamente relacionada con carencias fundamentales, como la necesidad de construir nuevos caminos, fuentes y lavaderos que se leía constantemente en las páginas de *Vida Nueva*, hacía de la vida en los pueblos algo “desesperante”, y más todavía “que no sean atendidas sus peticiones ni aun invocando sus más sagrados derechos”. A los campesinos se les conminaba a “abandonar la taberna y el juego y, en cambio, formar fuertes cooperativas [...], estudiar, leer la prensa de nuestras organizaciones [...]” (VN9, 2). *Vida Nueva* posibilitó, además, la visibilidad de las propias historias de lucha colectiva de las organizaciones locales, algo que comenzó a realizarse desde el primer número de la publicación, y que constituyó una legitimación del presente basada en un pasado compartido de asociación y protesta. Destacan, por ejemplo, los extensos artículos de Juan Sancho narrando las vicisitudes de los socialistas en Ejea (Serie de seis artículos “La UGT de Ejea y su obra”), o los escritos de Antonio Plano sobre Uncastillo remontándose a los inicios de la movilización socialista en los primeros años veinte, por citar tan sólo dos ejemplos. La visibilidad se convirtió de igual modo en el eje fundamental de muchos escritos que trataban de destapar situaciones de “explotación” en el mundo urbano en determinados gremios o en ciertas fábricas, y por supuesto fue el acicate de denuncias contra abusos o amenazas como las sufridas por Juan Sancho en Ejea para que dejara de escribir en *Vida Nueva* (VN17, 4).<sup>9</sup>

Otra característica de largo recorrido que se vislumbra desde el primer tramo de *Vida Nueva* fue su capacidad como agente movilizador para la acción colectiva, ya fuera en forma de presencia como público en un mitin, ya para la afiliación sindical, ya para engrosar una manifestación, ya para acudir a emitir el voto. “Hay que conquistar los ayuntamientos”, podían

---

<sup>9</sup> “La persecución del caciquismo contra nuestros camaradas ha culminado en la agresión al amigo Sancho, la amenaza de otra a Víctor Arbués y los procedimientos que pretenden poner en práctica para impedir sus campañas [...] Se ha pretendido, abusando de ciertos poderes personales, impedir que Sancho y Arbués escribiesen en nuestro periódico, bajo amenaza de encarcelamiento”. Tales denuncias también, al parecer, fueron hechas en *El Socialista*. Pocas semanas más tarde de la denuncia anterior tenía lugar en Ejea un encuentro entre “los obreros de la ciudad y del campo”, que se convirtió prácticamente en un acto de desagravio a Sancho (VN20, 2).

leer simpatizantes y afiliados de la transcripción de la conferencia de Manuel Albar en Gallur (VN3, 2). Los llamados al asociacionismo son constantes, sin ir más lejos María Domínguez lo hacía con sus convecinos gallurianos para evitar más atropellos: “no cabe otra cosa, trabajadores de Gallur, que acudir todos, en masa, a nutrir las filas de la Unión General de Trabajadores. Formemos un gran bloque que nos permita desterrar para siempre de Gallur la injusticia y el caciquismo” (VN5, 2). Y, por esas fechas, Mariano Bona alertaba muy claramente para que no se rehusase la participación política:

“Todos los desenfrenos, toda iniquidad social obedecen a que nosotros no estamos, ni hemos estado jamás representados en la vida oficial de España, ¿Corregiremos estos males? ¿Sabremos cumplir con nuestros deberes? [...] Todos nuestros agobios vienen por ser apáticos en la política, ignorando que éste es el timón y el secreto de nuestro bienestar. Pues a ejercerlo se ha dicho; de lo contrario, no os quejéis de lo que se nos venga encima” (VN11, 2).

Y en quinto lugar, y no menos importante, *Vida Nueva* supuso una plataforma única en el camino de creación de una cultura política muy determinada, de tipo anticaciquil, anticlerical, modernizadora, participativa, solidaria y pro-republicana. No sólo a través de la escritura de los discursos de los líderes o artículos de fondo (Besteiro proclamaba en Logroño el “derecho a ser exigentes” en el modo de instaurar el nuevo régimen), sino también, y puede decirse que principalmente, por el uso continuado de un determinado lenguaje a la hora de representar la imagen que de sí mismos tenían los socialistas, y también a la hora de plasmar las aberraciones de sus oponentes. El cacique y el burgués son “zánganos”, “polillas”, “inútiles” y “explotadores”, “animal sucio y despreciable”, “bicharraco de uñas largas”, “plaga que hay que extirpar”, “casta parásita, denigrante, estúpida y soez”, abundando en derredor suyo los campos semánticos relacionados con el egoísmo, la persecución, lo viejo, la inmoralidad, el abuso de la fuerza y la oscuridad. De igual modo el clero es “ola negra de reacción”, los curas “son cuervos en busca de un cadáver donde clavar sus picos”. En cambio, cuando las cartas o artículos se refieren al ámbito socialista, se hace con palabras de significado próximo a honradez, constancia, dignidad, perseverancia, responsabilidad, esclavitud, amante de la libertad, justicia, lo nuevo, semilla, luz... Se extiende por lo tanto un uso habitual en el modo de representar las definiciones de los actores sociales, y eso no es baladí a la hora de tener en cuenta el papel que la prensa escrita tuvo en la creación de la identidad colectiva propia. Una identidad que trata desde el principio de distinguirse no sólo de la burguesía y las clases con poder, sino también de los modos anarcosindicalistas<sup>10</sup>, y que poco a poco, conforme la

---

<sup>10</sup> Por ejemplo, con motivo de la campaña promovida por la CNT a favor de los presos políticos y sociales, justificando los socialistas su ausencia en que no habían sido invitados, y en que además la campaña ya había sido organizada en solitario por ellos varios meses antes, VN18, 1. A la altura de septiembre la UGT denunciaba malas

dinámica política lo iba favoreciendo (anuncios como el del fin de la censura en septiembre, o el de las elecciones para principios de 1936...), iba incorporando también un lenguaje belicista y excluyente hacia los oponentes (“barrer” a la burguesía, “conquista” de ayuntamientos, “batalla” política...).<sup>11</sup>

Conforme se anuncien nuevas oportunidades de participación pública y de apertura del sistema, *Vida Nueva* constituirá un estímulo para ejercitar esa cultura política participativa y republicana. Ya en agosto se prevé contienda electoral para el siguiente año, por lo que será preciso formar “un núcleo de apóstoles especializados” para “llegar al alma del pueblo”. Lo firma Juan Pueblo, y también que “hay que recurrir a todos los medios legales para triunfar; a todos, menos al de esa abstención suicida y criminal, pues es una cobardía moral dejar el campo libre a los que durante tantos años se han burlado del pueblo” (VN17, 2). La apelación al “pueblo”, en efecto, comienza a configurarse como eje discursivo básico del “nosotros”, una parcela que abarca fundamentalmente, de momento, a trabajadores y campesinos, aunque luego se irá ampliando hacia clases medias y profesionales urbanas, y que remitía a una comunidad orgánica, revolucionaria y trabajadora proveniente de las redes urbanas de vecindad y trabajo, cuyo denominador común es la ausencia de derechos políticos, hurtados por sus “enemigos”.<sup>12</sup> Eso, la configuración de ese nosotros-pueblo, implicaba hacer campaña en los lugares cotidianos, “en tertulias, en todas partes, exponiendo nuestro programa, defendiéndolo [...] y de esa forma ir creando ese estado de opinión que nos dé el triunfo” (VN18, 4). Manuel Albar comenta con escepticismo que, ante la “comedia electoral” organizada por el gobierno, “ahora más que nunca nos está haciendo falta la política”:

“Pero una política nuestra, no la que quieran damos hecha los demás. -VISADO POR LA CENSURA-. En vosotros está, amigos campesinos, la clave del secreto. En la batalla electoral que se avecina saldremos, naturalmente, vencidos. Pero esa batalla será la que dé la medida de nuestra fuerza para otras batallas que vendrán después” (VN17, 4).

Pero sería obtuso atender tan sólo a los argumentos estrictamente electorales de la cultura política que el socialismo aragonés pretendía ejercitar. Al mismo tiempo que esto ocurre se publican toda una serie de escritos de importancia aparentemente menor, pero que tienen la facultad de apuntar en los usos y maneras de la vida cotidiana de simpatizantes y

---

artes por parte de los anarquistas a la hora de captar adeptos en el campo, “invocando la personalidad de algún amigo que permanece fiel a nuestro organismo”, VN18, 1.

<sup>11</sup> Sobre la importancia del análisis del discurso obrero, Manuel PÉREZ LEDESMA, “La formación de la clase obrera. Una creación cultural”, en Rafael Cruz y Manuel Pérez Ledesma (eds.), *Cultura y movilización en la España contemporánea*, Alianza, Madrid, 1997, pp. 201-234.

<sup>12</sup> Rafael CRUZ, *En el nombre del pueblo. República, rebelión y guerra en la España de 1936*, Siglo XXI, Madrid, 2006, p. 29.

militantes. Así, aparecieron en el semanario diversas secciones formadas por pensamientos cortos, casi aforismos, como “Filosofía obrera”, “Ideas selectas” o “De aquí y de allá”, que utilizaban la ironía, el sarcasmo o la crítica política para aconsejar, recomendar o, en algunos momentos, sentenciar sobre la dirección del pensar y sentir obrerista y socialista, con un innegable trasfondo y tono moralizante: “Un libro es un buen amigo, una copa de alcohol es un mortal enemigo”; “La religión enseña a los trabajadores a orar; el socialismo les enseña a conocer sus derechos y a exigirlos”; “No es más revolucionario el que más grita, ni el que más habla de revolución, [sino] el que con su conducta superior enseña y procura normas mejores de existencia”... En ese sentido, no pocos artículos subrayaron la conveniencia de erradicar costumbres consideradas como malsanas para los obreros. En “Los tres ochos” Juan Beraza escribe sobre el prototipo de rectitud tripartito, el que dedica ocho horas al trabajo, ocho al descanso y ocho a la instrucción, y no “a los vicios que embrutecen, al hermoso deporte de las patadas, de los puñetazos y de las estocadas” (VN2, 2). Una instrucción alentada mediante escritos destinados a fomentar la lectura, como la nota laudatoria de la “biblioteca circulante” establecida en Zaragoza (VN17, 2), los anuncios de “crédito literario” destinado a la adquisición de enciclopedias (Espasa Calpe atiende “condiciones especiales” a la creación de “Bibliotecas, Ateneos, Centros y Sociedades de toda la región), o los escritos denunciando la falta de escuelas en el medio rural y las dificultades de acceso de las clases bajas como un “grave problema” del país (VN26, 2).

Tanto ese interés por la extensión de la cultura entendida como un agente de cambio social, como la renuncia expresa a la toma violenta del poder, conforman dos elementos básicos en la identidad socialista, perfilada en las páginas de *Vida Nueva* y revelada por oposición a la imagen que ellos mismos trazan de los anarcosindicalistas. Y es que a estas alturas de siglo la historia de la divergencia, a veces enconada, entre anarcosindicalistas y socialistas, ofrecía un superávit de pruebas con que desacreditar al contrario en la sostenida lucha por la captación de adeptos, siendo el argumento de la violencia uno de los más esgrimidos en uno u otro sentido. “Los socialistas no recomiendan el motín, ni la pedrea a los comercios; piden serenidad, estudio, capacidad para la lucha final” (VN26, 1), decía Juan Pueblo. Y sobre ellos, los anarcosindicalistas, se podía leer más directamente en otro lugar que “creen que sólo es valiente quien en todo momento de lucha hace uso de la violencia”, mostrándose el “gran error” de esa idea en que “existen en las cárceles españolas muchos compañeros víctimas de esa táctica equivocada”. Los socialistas, “somos políticos, e iremos a los Ayuntamientos, Diputaciones, Cortes y a donde haya que defender los intereses del proletariado” (VN23, 2). Cualquier otra cosa era, daba a entender Heriberto Pérez, de “malos

compañeros”, causantes de “luchas fratricidas” dentro de la propia clase obrera por su “incultura y malas artes”, porque desvía energías y recursos para batallar en “luchas fratricidas”. Pero sobre todo, porque “no es procedimiento humano, y menos de hombres llamados civilizados, el ventilar las cuestiones o diferencias entre los organismos por medio del atentado personal” (VN31, 2). De la mano de esta renuncia expresa de la violencia en este final de la Dictadura y la adopción de la vía democrática, hizo acto de presencia un antimilitarismo denunciador de las atrocidades de las campañas españolas en el Rif (alusión de Prieto en su mitin de Zaragoza, VN24, 1; artículo recordando a las madres de los muertos en Annual, VN29, 2; o la alusión a Annual por parte de Eduardo Castillo en actos de propaganda de la provincia, VN31, 4), del peligro fascista en Alemania (Eduardo Castillo, VN26, 4) e Italia (Heriberto Pérez, VN29, 2), y también organizador de mítines y movilizaciones pacifistas para alejar el peligro de un “desenlace funesto” (mítines de las Juventudes Socialistas, VN23, 1; VN32, 1).

Es cierto que cuando pudo llegar la violencia los socialistas no fueron actores protagonistas, sino los militares de la guarnición de Jaca. Los episodios ya conocidos formaban parte de una intentona revolucionaria para hacer llegar la República, si bien es cierto que la mayor parte de las bajas se ubicaron entre las tropas alzadas en armas contra la Monarquía, comenzando por los fusilados tras sumarísimo juicio, los capitanes Galán y García Hernández. Los socialistas no tenían impedimentos aparentes, por tanto, para incluir en la nómina de “mártires” por la República a los militares, a estos militares, y así lo hicieron en el primer número de *Vida Nueva* aparecido tras dos meses de censura<sup>13</sup>: “A diario se llenan de flores frescas, rojas, las tumbas de los heroicos Galán y García Hernández..., dos valientes que perdieron sus vidas en defensa de la República”. La adhesión popular a los dos héroes no era distinta a los “millares de fervorosas adhesiones a los ciudadanos presos por los últimos sucesos revolucionarios”. *Vida Nueva* publicó un listado con los nombres de los socialistas presos por ese motivo, incluyéndolos de ese modo en la forja del moderno y cívico “martirologio” por la liberación política y social del *pueblo*. La retórica victimista daba un paso más allá cuando, junto al listado mencionado, aparece la sección de obituarios titulada por vez primera bajo el epígrafe de “nuestros muertos” (VN34, 1). Sin embargo, y pese a todo, no faltaba mucho para que la “tierra prometida” republicana se hiciese realidad.

---

<sup>13</sup> Las dificultades económicas de *Vida Nueva* se hicieron notar bien pronto tras el establecimiento de la censura: “Sabido es que los periódicos obreros, con escasa o nula y barata publicidad, no pueden defender su vida sino a costa del sacrificio, de la abnegación de quienes los redactan y de las subvenciones de las Sociedades de resistencia... la cárcel abarrotada de queridos camaradas nuestros, los centros obreros clausurados, las Sociedades en plena anormalidad en sus cotizaciones, no quisimos que nuestra publicación restara un solo céntimo a las cajas de las Sociedades. Todo el esfuerzo, el máximo sacrificio de todos había de ir destinado a ayudar, moral y materialmente, a nuestros compañeros privados de libertad” (VN34, 1).

## 2 EL CICLO MOVILIZADOR REPUBLICANO

Ante la proximidad de las elecciones municipales continuaron los artículos políticos contra la Monarquía, pero sobre todo *Vida Nueva* sirvió como plataforma de información y de movilización para las bases socialistas y ugetistas. El ciclo comenzó con la comunicación por parte de la Agrupación Socialista de Zaragoza de su disposición “a intervenir activa y decididamente en las próximas elecciones municipales”, ateniéndose para hacerlo al acuerdo adoptado [en] febrero del pasado año [mediante] una alianza electoral con todos los partidos que deseen, para el bien de nuestro país, la instauración en el mismo de un régimen republicano" (VN38, 2). Sin menoscabar el espacio para las reivindicaciones laborales urbanas y la crónica de sus conflictos o las cartas provenientes de los pueblos narrando las historias de las luchas colectivas, lo que prima ahora, en las semanas previas a la cita con las urnas, es el intento generalizado de aportar transparencia y credibilidad al mismo proceso electoral, dada la habitual y sistemática desconfianza que las votaciones del período de la Dictadura habían provocado entre la gente de la izquierda. La correlación de fuerzas era muy otra a la que existía tan sólo unos pocos años atrás, y aunque nada era evidente, existía la percepción de que la Monarquía llegaba a su fin, de que se respiraban “los estertores de un régimen” (VN40, 1). Se trataba, destapando en la medida de lo posible tejemanejes y trabas caciquiles, de transformar el desencanto y el hastío en esperanza y oportunidad de cambio, se trataba de que socialistas y republicanos pudieran pensar que en aquella ocasión algo era distinto, que algo estaba cambiando, que a través del voto era posible empujar de su “entronamiento” a toda la “escoria social” de “zánganos y tiranos”.<sup>14</sup> Una convicción basada en la superioridad moral de un “nosotros” subrayado a través de la intensificación de la retórica diferencial:

“En España no existe sino un solo problema: el caso del régimen. Es decir, problema de derechas e izquierdas; mejor dicho, o con la Monarquía o contra ella. La inmensa mayoría de los españoles están convencidos de que el actual régimen es incompatible con la nación, de que ésta ha tenido un rasgo de hombría y se ha divorciado de quienes representan el más solapado absolutismo, la tradición vergonzosa que llevó a España a los mayores desastres, la responsable de las catástrofes de Marruecos y de la bancarrota económica. [...] La protesta se ha llevado a la calle y puede llevarla de nuevo en una manifestación que casi habíamos olvidado; el pensamiento individual por medio del sufragio. [...] El próximo día 12 se celebran unas elecciones en las que el pueblo, que siente vibrar en su alma los males nacionales, podrá decir con quién está o desea estar: con la Monarquía, con las derechas, o con las izquierdas que aspiran a un régimen republicano. He aquí, pues, el dilema: o derechas o izquierdas. En aquéllas se han agrupado los hombres que no quieren

<sup>14</sup> Por ejemplo, Mariano Castillo explicaba los manejos de los regidores con los censos para obtener resultados favorables (VN39, 3), y Antonio Plano hacía lo propio para Uncastillo (VN38, 2).

renovarse, que no sienten las vergüenzas nacionales, que no quieren saber quién es el responsable de las grandes catástrofes sufridas por la nación; allí están los colaboradores directos e indirectos de la dictadura, que manchó el nombre de España y a cuyo solo recuerdo enrojecen nuestras mejillas. En las izquierdas se encuentran los que aspiran a que aparezcan los responsables del desastre de Marruecos y los dilapidadores de la Hacienda pública; en la izquierda están los que aspiran a un régimen de libertad, de decoro social, de honradez, de justicia. [...] La situación es clara, diáfana. O con la Monarquía, o con la República” (VN40, 1).

En los pueblos de la región, donde existe “efervescencia acalorada entre los trabajadores por acudir a los comicios”, se hacen abiertos y cada vez más belicosos “llamamientos” al voto (“Trabajadores de la tierra, ¡a la lucha!”), y lo que es igual de importante, así se airea en *Vida Nueva*, que proporciona de nuevo visibilidad del movimiento político en un momento clave y que se prefigura como antesala de un cambio de régimen. En este contexto y de la mano de la propaganda política, el asunto de los presos políticos y sociales constituyó un factor aglutinador de energías, motivo de ejercicio de protesta y de ensayo de la toma simbólica del espacio público, de la calle. Se preparó la campaña con varios escritos en la prensa dando cuenta de las visitas efectuadas a los socialistas presos de Jaca, efectuándose manifestaciones pro-amnistía en Mallén (“primer acto de esta índole allí celebrado”), Tarazona, Zaragoza, y enviándose desde Luceni y Boquiñeni peticiones formales de amnistía dirigidas al gobierno. Las alusiones emotivas y heroicas a Galán y García Hernández se sucedían en mítines y actos públicos con mucha mayor frecuencia, y conforme esto tenía lugar, las páginas del semanario daban cabida a escritos de tono cada vez más revanchista sobre la necesidad de votar contra la Monarquía:

Basta de opresión; españoles, despertad de vuestro letargo; luchemos contra aquellos que nos han escarnecido. Arrojemus de nuestra patria a los que la deshonran con su presencia; mas antes de que traspasen la frontera hay que hacerles sufrir todas las humillaciones que ellos nos han hecho pasar; hay que hacerles pagar todas las deudas con nosotros contraídas; hay que pedirles la sangre de nuestros hermanos, por su culpa derramada, y, de no hacerlo, apliquémosles la pena del Talión: ojo por ojo, diente por diente. (VN41, 2)

El primer número de *Vida Nueva* del período republicano se abría con un gozoso “España, al grito de ¡Viva la República!, acaba con la dictadura de los Borbones”, dando cuenta de los “hermosos actos cívicos” protagonizados por “el pueblo en masa” en las calles de Zaragoza. El periódico, pese a que se apuntaba que el cambio había sido producto de la “cordura de las masas trabajadoras” y realizada “sin violencias ni gestos trágicos”, oscilaba en estos primeros momentos en un ambivalente vaivén. Por un lado, daba pábulo a la retórica revanchista ansiada de “justas represalias” (“¿Dónde se ha metido Cierva, el puerco y caciquil político murciano? Para este chupóptero de la sangre del pueblo pedimos el presidio a

perpetuidad”, VN43, 2). Y, por el otro, ponderaba el cambio como el producto de la cultura y el respeto de los trabajadores, y alertaba sobre los peligros de la apertura del sistema. Escribía Juan Beraza que “gozamos de plena libertad; mas... sería doloroso creerse en pleno libertinaje”, debiendo tener “el mayor respeto a las personas y a las cosas”: “Debemos calmar nuestras impaciencias y contener nuestros excitados nervios” (VN43, 3). Sin embargo, no fueron pocos los escritos que daban a entender que la República echaba a andar bajo amenazas e incertidumbres. Juan Beraza, quizás el más expeditivo en esos días, escribía sobre la necesidad de defender la República, dado que “somos los más, y armados seremos invencibles”, proponiendo formar, “con escrupulosidad y gran tacto, las milicias republicanas” para actuar si hubiera “algún acto criminal contra el nuevo estado” (VN44, 3). Sea como fuere, lo cierto es que la movilización popular de júbilo por la llegada de la República coincidió con la celebración del Primero de mayo y la organización con ese motivo de actos de propaganda y mítines en numerosos lugares de la provincia. No solo eso. La letra menor del semanario socialista nos proporciona pistas sobre la percepción de un nuevo y más libre entorno social, al incrementarse las consultas sobre el modo de hacerse con retratos de Galán y García Hernández, convertidos ya en “héroes de la libertad”.

Sin embargo, la celebración de mayo de ese año no ocupó el centro de la atención de la opinión pública. La retórica anticlerical ha subido de tono tras el fin definitivo de la censura, dando pábulo a lo que podría denominarse como “verdades míticas”, nacidas y desarrolladas durante décadas y tejidas en torno a los vicios que los clérigos escondían tras las tapias de conventos y las celosías de los confesionarios. De los curas, la “gente negra”, “individuos vestidos de faldas”, se podía leer en aquellos primeros días de mayo de 1931 que “el robo es su principal elemento, la violación de confiadas jovencitas, el cobarde asesinato [...] después de haber ultrajado sus tiernos cuerpos”. Hipocresía, maldad, traición y cobardía eran las cualidades que les adornaban, y sus templos constituían “verdaderos antros de degeneración y arsenales llenos de toda clase de armas [...] ametralladoras, gases y otros poderosos medios de destrucción” (VN45, 4). El tiempo histórico se aceleraba, y *Vida Nueva* contribuía, al igual que no pocos medios de comunicación y propaganda, a fomentar el radicalismo excluyente de lo clerical del espacio público, incluida la calle: “¡Hay que acabar de una vez para siempre con cuanto sea intervención de curas y frailes en la vida pública española! ¡Y hay que acabar con ellos, como sea!” (VN61, 3). Lo que años atrás era visto como quimera, ahora se tornaba realidad, siendo posible echar definitivamente a toda la “ponzoña religiosa” de la sociedad. También en aquellos días de incendios de edificios religiosos en Madrid, de expulsión de los



jesuitas y de aprobación del proyecto de ley de congregaciones, *Vida Nueva* aplaudía la expulsión de Zaragoza de “los frailes encargados de fanatizar a los muchachos del Hospicio”.<sup>15</sup>

No sólo en materia religiosa y de laicidad sino también en otras importantes áreas de la vida social y política se materializó la acción legislativa reformadora del bienio republicano-socialista, tanto en lo referente a la apertura del sistema político como a la legislación laboral, pasando por la ansiada reforma agraria. Eso significó el comienzo de las tareas de gobierno de los socialistas, el contacto directo con áreas que fueron fuente de conflictividad, y el inicio del desgaste propio de las fricciones políticas no sólo con las derechas, sino también con republicanos y anarquistas (sin ir más lejos, en el Ayuntamiento de Zaragoza se rompe la unión entre socialistas y republicanos en junio de 1931). El discurso socialista aireado en *Vida Nueva* sobre esta nueva faceta, la del acceso al poder, resulta interesante en tanto en cuanto parece ser asumida a regañadientes, vivido en el Partido como “un drama” y asumido tan sólo porque la sociedad parece empujarlo al Poder, si bien al mismo tiempo es motivo de orgullo por ser prueba de la “preponderancia del Socialismo”, que en su avance “recuerda la progresión maravillosa de las marchas napoleónicas” (VN55, 1). Pues bien, esa presencia pública e institucional se desarrolló bajo la presión de la conflictividad social, y bajo la percepción (real o no) de amenaza del sistema político por parte de sus enemigos (“monárquicos, comunistas y sindicalistas son todos uno” -VN56, 2-). Esa presión alentó la definición de un discurso alarmista según el cual se hacía necesario un permanente estado de vigilancia entre las bases sociales, una disposición a la movilización producto de un compromiso que debía ser recordado a través de artículos de prensa y de actos públicos: “En estos momentos históricos por que atraviesa España es deber de todo buen socialista y republicano salir en defensa de nuestra joven República, haciendo frente a toda esa calaña reaccionaria que trabaja en la obscuridad en espera del retorno de lo bien caído para siempre, y de estos revolucionarios que surgen a priori y que en estos últimos ocho años han permanecido entre bastidores”, apuntaba Julián Blasco (VN57, 3). No es de extrañar que desde aquel verano de 1931 las convocatorias por parte de PSOE y UGT se sucedieran con relativa frecuencia tanto en los teatros urbanos como en las plazas y cines de los pueblos, alertando a la desconfianza sobre posibles chaqueteros y advenedizos ocultos: “Oído, mucho oído y mucha vista con esos tiranuelos de la peor especie que [...] recurren, en casos como el presente, a cambiar la chaqueta” (VN50, 6).<sup>16</sup>

---

<sup>15</sup> Pilar SALOMÓN CHÉLIZ, “Ante la cuestión religiosa: laicismo y cultura política republicana”, en Manuel Ballarín y José Luis Ledesma (eds.), *Avenida de la República*, Cortes de Aragón, Zaragoza, 2007, pp. 123-140.

<sup>16</sup> Escribía Heriberto Pérez en diciembre de 1931: “Después de siete meses de régimen republicano, el caciquismo español que desde los primeros momentos se ocultó acobardado y pesaroso en su cáscara, hoy, desgraciadamente, vuelve a salir, pero habiéndose verificado en ellos metamorfosis tales, que cuando se ocultaron en sus casas eran

Esa fue una constante en el discurso de *Vida Nueva* durante el primer año largo de existencia, máxime si se tiene en cuenta el contexto de competición electoral suscitado por los comicios generales de junio. Los campos semánticos de titulares y recortes editoriales se aproximaron durante las primeras semanas (abril-mayo) a la definición de los grupos contrarios como “enemigos”, “amenaza” y elementos “torpedeadores” de la República... Tras esos momentos de mayor tensión política la retórica de los articulistas se volvía menos agresiva, y hasta finales de año abundaron los artículos complacientes sobre el crecimiento de la organización socialista y ugetista, sin dejar de apuntar a los anarcosindicalistas como elementos “suicidas” que lanzaban a los obreros a batallas perdidas contra las fuerzas del orden. Lo que en el fondo se seguía ventilando era una redefinición del sujeto político merecedor de los derechos de ciudadanía. A aquel “pueblo” trabajador y republicano, procedente de las redes de vecindad y solidarias, había que pulirlo. Por la izquierda anarquistas y comunistas seguían ocupando el lugar de los más denostados y eran señalados como serias amenazas para la vida de la República (léase entre líneas que además lo eran para la posición de fuerza que el sindicalismo socialista estaba adquiriendo en el mercado laboral). Pero por supuesto, la derecha “disfrazada” de republicanismismo era el mayor de los peligros. Sobre eso, a la altura de septiembre de 1932 ya se hablaba en los foros públicos de “republicanizar” el Estado, la expresión más convincente sobre la exclusión que se consideraba necesaria para garantizar la salud del sistema político (VN112, 1).<sup>17</sup> No ha de olvidarse que por ese tiempo ya se han sorteado dos momentos críticos. El primero, llegado de la mano del cuestionamiento del sistema de orden público por episodios de represión injustificada como los de Arnedo, y que el discurso socialista no dejó de aprovechar al apuntar a los caciques como los responsables de los abusos de la Guardia Civil en los pueblos, abusos que coincidían en sus objetivos con los elementos obreristas más significados o las organizaciones

---

furibundos monárquicos y hoy surgen republicanos radicales los más; otros, republicanos radicales socialistas, y los que no, de la llamada derecha liberal-republicana. En fin, que son las peores alimañas que existen, pues, como vemos, no dudan en ingresar en el partido más opuesto que sea, con tal que a ellos no se les prive de mangoneo en las ciudades y de la explotación y aniquilamiento de los obreros campesinos” (VN75, 3). Y Juan Sancho, en el mismo número, hacía un llamamiento de alerta y prevención respecto de las sociedades de tipo “agro-pecuario” surgidas en la comarca de las Cinco Villas, donde se refugia “el caciquismo cerril”, donde se cobija “toda la podredumbre, todas las reminiscencias del viejo régimen, con el nuevo cuño de republicanos de bazar, de a cero noventa y cinco”.

<sup>17</sup> La semejanza de los argumentos con que la izquierda sindical anarquista y comunista, y la derecha republicana atacaban al sistema político vigente fue denunciada en más de una ocasión en *Vida Nueva*: “claman contra la carencia de libertad. Y en esto no sólo coinciden derechas y ultraizquierdas, sino que emplean los mismos argumentos; si se lee un periódico de las antedichas tendencias sin haber leído anteriormente la cabecera del mismo, el lector se queda perplejo, sin saber si lo que tiene ante los ojos es un trozo de incienso o un bote de metralla” (VN131, 1).

socialistas.<sup>18</sup> Y el segundo, el golpe militar protagonizado por el general Sanjurjo, antiguo director de la Guardia Civil, en aquel verano de 1932.

La otra constante durante este primer ciclo político tiene que ver con el encomio de la actividad reformadora de las Cortes y de la “labor positiva” de los socialistas en las tareas de gobierno (VN56, 1). Dicha temática se convirtió en el eje fundamental de los discursos de los abundantes “actos de afirmación” de los pueblos, y también de la actividad editorialista de *Vida Nueva*. La publicación del decreto regulador de la jornada de 8 horas (VN55-59) o el decreto de deslinde de los comunales (VN63, 4) fueron quizás los más sonados. O los más esperados, dadas las elevadas expectativas de resolución de problemas como el de los comunales en las Cinco Villas (VN63, 4). Y *Vida Nueva* no se limitaba a ser mero transmisor de legislación, sino que además ofrecía a través de didácticas colaboraciones ayuda a los militantes que ostentaban cargos municipales para llevar a cabo la tarea burocrática pertinente en el deslinde de los montes. (VN87, 3). De cualquier modo, no es menos cierto que esta necesidad pedagógica sobre las bondades de la legislación social de la República tenía que ver con una cierta desazón en las bases motivada por retrasos en la publicación de las leyes o lo interminable de los debates parlamentarios, de los que la Ley de Reforma Agraria es quizás el ejemplo más significativo.<sup>19</sup> Pero más de cerca, lo que militantes y trabajadores percibían, en su pequeño municipio, era la política de abierta obstrucción de las derechas a esa legislación social que, una vez promulgada, había que aplicar. Sobre todo, en lo tocante a la materia laboral, donde se hacía preciso el acuerdo entre patronos y obreros.

---

<sup>18</sup> En escala local, la muerte en Malón de un vecino durante las fiestas a manos de disparos de la Guardia Civil en septiembre de 1931 (VN63, 2) llevaba al redactor de *Vida Nueva* a escribir que “los caciques, como siempre, tienen a su disposición a la guardia civil, que no perdona medio de combatir a los que viven trabajando”. Poco después, en enero de 1932 (VN80, 2), el periódico dirigía una carta al gobernador sobre “hechos que no pueden ni deben tolerarse”, en relación con la actitud de coacción de un teniente de la Guardia Civil en Morata de Jiloca rompiendo las bases de trabajo de la UGT local y alentando a los patronos a contratar a quien quisieran, con el consiguiente revuelo en el pueblo: “¿Hasta cuándo se verá en nuestro país que la guardia civil usurpe atribuciones que deben ser de la exclusiva competencia de la Magistratura del Trabajo?”. Hechos de parcialidad similar eran denunciados desde los pueblos en bastantes ocasiones a través de cartas abiertas publicadas en *Vida Nueva*.

<sup>19</sup> Léase como ejemplos significativos, la carta escrita por Antonio Plano, alcalde de Uncastillo, a la sazón vicepresidente de la Diputación Provincial de Zaragoza, y firmada por todos los alcaldes de las Cinco Villas, dirigida al ministerio de Agricultura en queja por el retraso de una reforma agraria integral que permitiese el rescate de los bienes comunales de la zona para repartir entre los trabajadores del campo. El tono de desencanto predomina en el texto: “son muchas las decepciones que llevamos sufridas”, y amenazaban con poner todos sus cargos a disposición del gobernador civil si no llegaba pronto el tan ansiado instrumento legal (VN144, 3). Léase también el escrito dirigido por la Federación Española de Trabajadores de la Tierra al ministerio de Agricultura en el mismo sentido (VN143, 2).

### 3 EL DESCRÉDITO DE LA DEMOCRACIA: EL BIENIO NEGRO Y OCTUBRE DE 1934

En efecto, desde 1933 la crispación en las relaciones laborales, como resultado del recrudecimiento de la crisis económica, provocó un mayor número e intensidad de la conflictividad laboral en forma de huelgas. Los propietarios, ante el aumento de los gastos que supuso el aumento de los salarios, trataron de mantener los beneficios reduciendo las labores, y los trabajadores trataron de forzar a aquéllos a mantenerse dentro de los límites legales imponiendo denuncias, activando los mecanismos de inspección laboral y fomentando huelgas contra quienes incumplían las bases de trabajo. Unas bases que implicaban un acuerdo entre partes nada fácil, y que por el obstruccionismo patronal hubo en ocasiones de ser auspiciado por delegados gubernativos. *Vida Nueva*, se lanzó en denuncia de esta actitud de los propietarios:

“La clase patronal se lanza nuevamente contra la clase obrera, pretendiendo arrebatarle sus mejoras y, más aún, entorpecer su marcha ascendente en pro de otras reivindicaciones. La prensa publica estos días un escrito de la Patronal dirigido al Gobierno, en el que campea la inexactitud y su odio de clase hacia los trabajadores. Hacen ciertas peticiones inadmisibles; condenan la actuación de los Jurados mixtos cuando se ven condenados por éstos, y quieren suprimir el derecho de los obreros a la huelga cuando, como en la mayoría de los casos, la parcialidad del presidente las provoca al ponerse al lado de los patronos, con manifiesta injusticia para los obreros. [...] La única garantía que existe para hacer cumplir las bases de trabajo y la legislación social, radica en la inspección llevada a cabo por los vocales de los Jurados, y la obra no es completa porque falta para hacerla eficaz, entre otras cosas, los medios para que el Jurado mixto pudiera hacer efectivas las multas” (VN134, 1)

La retórica socialista arengaba al ingreso en las secciones locales como medio más eficaz de contrarrestar la acción patronal: “Vuestra fuerza, trabajadores del campo, está en vuestra unión y la unión con los obreros de la industria [...]. ¡Acudid, pues, sin vacilación alguna, a la Unión General de Trabajadores!”. Sin embargo, y pese a los esfuerzos y arengas de órganos como *Vida Nueva*, en las elecciones municipales de abril de 1933 los republicanos de derecha ganaron posiciones. A decir de Juan Pueblo, la lección estaba clara, y no era otra que la necesidad de limpiar un poco más a los que componían aquel “pueblo” democrático y justo de los que habían traicionado su espíritu, de quienes querían acabar con la República (“De hoy en adelante no habrá obrero rural que dé su voto a quien no se presente con el carácter de socialista o represente a la Unión General de Trabajadores” VN146, 3). En el relato socialista aquel “pueblo” orgánico y amalgama de colectivos diferentes que trajo la República fue dando paso al protagonismo único de una clase obrera militante y combativa, última garante de la vieja promesa, ahora recuperada, de la revolución social. Un proceso que, por lo que toca a *Vida Nueva*, se compuso no sólo de artículos de fondo apuntando a los colectivos “enemigos”

que no eran merecedores de la ciudadanía, sino también de multitud de notas y escritos que apuntalaban la afirmación identitaria entre militantes y simpatizantes de la región. En ese sentido, *Vida Nueva* seguía lógicamente dando espacios a los aniversarios simbólicos (de la muerte de Pablo Iglesias, de Joaquín Costa, de Carlos Marx, de Galán y García Hernández, de la proclamación de la República, Primeros de mayo, el 14 de julio francés...), dando visibilidad a las movilizaciones de los pueblos y celebraciones políticas, ofreciendo claves interpretativas de los sucesos de política internacional (contra el fascismo y el “siniestro Hitler”, artículos antimilitaristas...), del pasado reciente (matanza del monte Arruit, inicio de la Primera Guerra Mundial, aniversario de la muerte de Jaurés...), así como referencias culturales adecuadas (representaciones de teatro, ediciones de libros...) y canalizando la demanda de artefactos e imágenes distintivos de los socialistas (llaman la atención los anuncios para conseguir insignias o iconos de los mártires republicanos y obreros).

En las ciudades la conflictividad tuvo su máxima expresión en los enfrentamientos entre sindicatos por el control del mercado laboral, con una CNT lanzada a la calle por la vía insurreccional y violenta en forma de huelgas generales contra la República, pero también entre grupos de socialistas y republicanos de izquierda con republicanos de derechas y tradicionalistas. Poco a poco la violencia, aunque ya había aparecido bajo diversas formas en 1931, se generalizó y se instaló en 1933, durante las manifestaciones públicas, los actos políticos o las huelgas, que daban lugar en no pocas ocasiones a enfrentamientos en la calle. Los ecos de los debates parlamentarios sobre La Ley de Orden Público que todo ello generó también llegan a *Vida Nueva*, mostrándose el semanario receloso de una herramienta represiva que podría volverse contra la propia organización socialista en el futuro: “El día de mañana, esa ley, en manos de un gobernante reaccionario, puede ser la sepultura de la organización clasista; lo que se hizo para salvaguardar el orden público, en manos reaccionarias puede ser el terrorismo blanco, a pretexto de destruir el terrorismo rojo” (VN154, 1). Ante una generalización de la violencia y el menosprecio de las formas democráticas, a mediados de 1933 los escritos del semanario mantienen la fe en “el espíritu democrático” y auguran que “la táctica de violencia de la CNT será la que acabará con ella” (VN163, 4). Sin embargo casi al mismo tiempo, a comienzos de septiembre, y al calor tanto de la política de obstrucción de la derecha como del avance fascista en Europa, ya se admite entre las filas socialistas “la necesidad de la acción violenta” para “acelerar los acontecimientos” y “oponer a la dictadura fascista una dictadura del proletariado” (VN164, 4<sup>20</sup>). Era la antesala de lo que iba a suceder en el PSOE nada más salir del poder tras la crisis de gobierno de

---

<sup>20</sup> Reseña de Varela sobre una lección de Largo Caballero en la Escuela de Verano Socialista, septiembre de 1933.

septiembre de 1933, la configuración de dos líneas programáticas y de acción, la izquierdista liderada por Largo Caballero, que controla la UGT, partidaria de una política revolucionaria de “clase contra clase”, y la centrista de Prieto, partidario de la colaboración con el republicanismo de izquierda.

Por lo que atañe a *Vida Nueva*, parece que el semanario tendía a seguir la senda sindicalista de la acción revolucionaria, toda vez que los artículos de editorial subrayan, tras la salida de las labores de gobierno de los socialistas, hallarse para seguir ese camino “sin ataduras” y con entera “libertad de movimientos” (VN165, 1). Un joven Santiago Carrillo firma un artículo de fondo en *Vida Nueva* titulado “El valor de la democracia”, dando a la misma una importancia como ámbito en el que se forjan y fortalecen los movimientos sindicales, pero tan sólo como una etapa intermedia y necesaria, siguiendo la dialéctica marxista, hacia una dictadura del proletariado: “Debemos aprovechar de la democracia lo que tiene de buena. Pero hay un instante —cuando se dan las circunstancias objetivas de la revolución—, en que la democracia burguesa está esperando la mano enérgica que la entierre” (VN167, 1).<sup>21</sup> La tarea política estaba clara, y la Federación Aragonesa de Agrupaciones Socialistas comenzó inmediatamente a demandar dinero para una nueva campaña en ciernes: “¡Camaradas! ¡Preparémonos para la conquista del Poder! Vamos camino de la Revolución Socialista, [debemos organizar] veladas, jiras (*sic*), festivales, suscripciones, etc., para recaudar fondos” (VN167, 4).

Como órgano de prensa y medio de propaganda, los redactores de *Vida Nueva* (dirigida ahora por Ernesto Marcén y Arsenio Jimeno) parecen a estas alturas más preocupados que nunca por su capacidad real de convencimiento entre los trabajadores y las mujeres como nuevo actor electoral (a las que se dirigía un mensaje antimilitarista vinculado a la sensibilidad maternal que se les suponía), y en algún punto temerosos de la amenaza que suponía la gran capacidad de despliegue de informaciones de la prensa burguesa. Los llamamientos que se hacen a los lectores para que no compren diarios que no sean el socialista son casi dramáticos: “No compres, camarada, ninguna publicación, que por unas perras gordas más abulte los sucesos y exagere sus informaciones de la crónica negra” (VN169, 1). El resultado de las elecciones es el sabido, la victoria de Lerroux y la posterior entrada de la CEDA

---

<sup>21</sup> Sobre el cambio de estrategia, Santos JULIÁ, “La experiencia del poder. La izquierda republicana, 1931-1933”, en Nigel Townson (ed.), *El republicanismo en España (1830-1977)*, Alianza, Madrid, 1994, pp. 165-192. Sobre la instalación de la violencia, Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA, “La violencia y el mundo del trabajo durante la Segunda República”, en Manuel Ballarín y José Luis Ledesma (eds.), *Avenida de la República... (ob. cit.)*, pp. 163-184. También “La dialéctica de las pistolas. La violencia y la fragmentación del poder político durante la Segunda República”, en Javier Muñoz, José Luis Ledesma y Javier Rodrigo (coords.), *Culturas y políticas de la violencia. España siglo XX*, Sietemares, Madrid, 2005, pp. 101-146.

en el poder, y también que el mismo supuso un intento de control y freno de las medidas sociales impulsadas por la coalición republicano-socialista. El sentimiento de amenaza que impregnó desde ese momento el discurso socialista se radicalizó, y también las opciones violentas ofrecidas como solución al desalojo del poder político. Una semana después de las elecciones se reunía en sesión extraordinaria el Comité Nacional del Partido Socialista acordando, y así lo reproducía *Vida Nueva*, y ante “el riesgo evidente en que se hallan los derechos de la clase trabajadora [...] por las amenazas más o menos encubiertas de un fascismo vergonzante, [...] la necesidad absoluta de que las organizaciones del Partido estén preparadas para oponerse con el máximo empeño, llegado el caso, al logro siniestro de los propósitos acariciados por las derechas españolas” (VN176, 1). En poco tiempo la retórica pública aceleró su vertiente violenta e incorporó al discurso cotidiano de la prensa expresiones propias del combate abierto y directo, de las que quizás “insurrección armada” se convirtió en la más frecuente. Es más, alentaba a las juventudes a la lucha y a eliminar a los blandos y transigentes líderes del pasado: “¡Jóvenes socialistas! Eliminad a los dirigentes que, de espaldas a la realidad, son un obstáculo para nuestra preparación insurreccional” (VN191, 3).

Durante 1934 tendría lugar la declaración abierta del cambio de orientación que supuso el abandono del reformismo, y la ocupación de los puestos de poder de los partidarios de la vía revolucionaria dentro del organigrama socialista. Extendida esa otra corriente de opinión, se dedicó no poco espacio y literatura a una apuesta diametralmente opuesta a lo que había sido la tónica sindical del socialismo durante los dos primeros años de República, la constitución de un frente único obrero que pudiese plantar cara a la derecha política. La empresa no era fácil, sobre todo después de los denuestos lanzados entre anarquistas y socialistas, y la sangre derramada tras atentados y colisiones en la calle: “para que el frente único fuera una realidad, era menester el olvido por unos y por otros de los agravios recibidos” (VN182, 3), “limar el recuerdo doloroso de nuestras luchas fratricidas” (VN181, 2).<sup>22</sup> Quizás por eso, para facilitar un acercamiento de las organizaciones obreras locales, *Vida Nueva* denunció a todo trapo la brutalidad de la represión llevada a cabo por el Gobernador de Zaragoza contra los anarcosindicalistas con motivo de la intentona revolucionaria de diciembre de 1933. El recurso a la sangre de los obreros caídos en las calles o encarcelados trataba de crear un vínculo por encima de matices diferenciales:

---

<sup>22</sup> A modo de nota conminatoria se indicaba tras uno de los artículos por el Frente Único, sin duda por las divergencias internas que la nueva estrategia pudo despertar entre los más reformistas, que “lo que diga el partido por sus órganos autorizados será lo que los militantes cumplan a rajatabla” (VN181, 2). Hay artículos por el Frente Único en los números de *Vida Nueva* 181, 182, 183, 185 y 192.

“¡Sangre! Sangre en la calle y siempre sangre proletaria. ¡Sangre! Ríos de sangre. Ya están nuestras banderas —las banderas de los desheredados— saturadas de sangre. Hambre, dolor, muerte. Regueros de angustia que quedan en las páginas de la Historia. Alaridos de dolor. Vacíos en las filas de los hambrientos. Cuerpos rígidos en el camino. En sangre forjamos nuestras armas de liberación; con lágrimas templamos el acero de nuestras almas. También los mantenedores de un sistema de oprobio y esclavizador. Tiemblen los exégetas de un orden de cosas que lleva en su entraña los garfios que desgarran nuestra carne...” (VN191, 1).

La radicalización es evidente en la publicación, que se ha convertido en objetivo preferente de la autoridad gubernativa en Aragón. Hubo algunas denuncias por “excitación a la rebelión”, y entre los meses de abril y julio de 1934 una suspensión total, teniendo lugar en ese período la huelga campesina de junio lanzada por la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra. El semanario socialista volvió a aparecer a mediados de ese mes, para volver a un largo silencio de catorce meses tras la intentona revolucionaria de octubre de 1934, de la que en Aragón cabe mencionar las insurrecciones de las Cinco Villas, con trágicos resultados en Uncastillo y Mallén, y los posteriores juicios sumarios a buena parte de los vecindarios implicados. *Vida Nueva* tuvo que esperar a las vísperas de las elecciones en las que triunfó el Frente Popular para volver a salir a la calle, cuando existía precisamente un clamor por la amnistía de los presos de la represión de octubre.

#### **4      PRIMAVERA DE 1936: DISCURSO REVOLUCIONARIO Y FINAL DE VIDA NUEVA**

Y *Vida Nueva* se convirtió, desde el mismo momento de su reaparición, en privilegiado canal transmisor de esta campaña, que pretendía en última instancia, y ante la desunión palpable en el seno de las derechas, una movilización social masiva y unitaria de los grupos obreros y republicanos de izquierdas con vistas a las elecciones de febrero. De ese modo, “votar, y votar todos por solidaridad con nuestros presos” se convirtió en “obligación inexcusable” (VN231, 1). Octubre, y la represión que siguió a la insurrección, fue mito movilizador y clave política de aquel presente. “Las tumbas de los muertos en Octubre”, apuntaba Murillo Longarte desde la cárcel de Zaragoza, “la sangre obrera que regó las calles españolas”, no fueron estériles: los muertos, la sangre de “los mártires [...] ayudan [a] la marcha triunfal del Socialismo” en la lucha por su “implantación y venganza”, y en combate abierto contra “aquellos que tiñeron de sangre el mapa español [con] matanzas de obreros”, contra “la derecha vil y asquerosa” (VN234, 1). En esta línea, los presos publicaron durante aquellos números previos a las elecciones cartas narrando sus experiencias colectivas, firmaban manifiestos políticos, y eran el núcleo emotivo y ausente de alocuciones y mítines, donde en su nombre se pedía amnistía, justicia y también venganza (“hemos de ajustar



cuentas, y a nosotros no nos asusta el uso de la más rígida severidad en el ajuste”, VN234, 4). No hay que olvidar la fortaleza que en el seno de la dirección socialista, y sobre todo en la UGT, mantenía la corriente partidaria de la acción revolucionaria. En realidad la crudeza retórica alcanzaba no sólo a *Vida Nueva*, sino también, en mayor o menor medida, al resto de los medios de comunicación, que de modo general se apuntaban al discurso bipolar y violento con el que parecía poderse dirimir la tensión política subyacente en la sociedad desde casi el comienzo de la Segunda República.

La identificación del voto dirigido al Frente Popular con la campaña por la liberación de los compañeros presos por los sucesos revolucionarios de octubre, funcionó. Ese triunfo supuso la inmediata amnistía de los presos políticos, que en el caso de Aragón reunía a numerosos vecinos de Uncastillo y Mallén. El Partido Socialista demandó desde ese mismo momento de la victoria al gobierno, bajo la amenaza de “la retirada inmediata de nuestra confianza”, medidas en primer lugar tendentes al mejoramiento de la clase obrera como una solución al problema del paro galopante; y en segundo lugar, medidas de control político de los municipios en concordancia con la nueva correlación de fuerzas de los partidos, como la restitución en sus cargos de los ediles defenestrados por la vía gubernativa tras noviembre de 1933. Comenzaba así a caminar el período del Frente Popular, impelido a buscar soluciones a la complicada situación económica y a la conflictividad social que la acompañó, y empujado por teóricos y escritores obreristas a republicanzar de nuevo el Estado, a “limpiar”, a “depurar” las instituciones de falsos y aprovechados, de aquellos viejos republicanos de derechas que ya habían traicionado el espíritu “popular” de abril de 1931:

Una vez conseguido el triunfo del Frente Popular, [...] son muchos los problemas que tiene planteados y que tiene que resolver. [...] Figuraban, en primera línea la amnistía; conseguida ésta, la readmisión de los seleccionados, y ésta ya está en tramitación, y en la mayor parte de los sitios conseguido también. Pero queda otro problema por resolver, [...] el problema de la limpieza, o sea de saneamiento de todas las dependencias del Estado, grandes y pequeñas; hay que limpiar de todos los Centros oficiales de todo ese escombros y podredumbre que están incrustados en ellos desde los tiempos más remotos que registra la Historia española; hay que limpiarlos por muchas razones: primero, por moralidad en el desempeño de los cargos; después, por justicia [...] y, por último, que en esta batalla se ha votado la revolución y contrarrevolución y hay que empezar a hacer algo de revolución, [...] es necesario barrer a toda esa gente, gastada y podrida y meter personal nuevo y de solvencia moral; hay que meter personal competente y dispuesto a trabajar, pero personal del Frente Popular, o sea revolucionario [...] F. BELTRAN. Zaragoza, 4 de marzo de 1936 (VN237, 4).

Durante los meses que siguieron a las elecciones de febrero el aire revanchista de la retórica de los partidos obreristas proporcionó una perfecta coartada para sus oponentes

políticos, para quienes deseaban desestabilizar el régimen desde dentro. De nuevo afloraron en *Vida Nueva* escritos y alusiones peyorativos hacia monárquicos y derechistas no sólo desde un punto de vista político, sino sobre todo moral (las mujeres de derechas eran amigas de “privilegios, francachelas, juergas, bacanales, fiestas orgiásticas”; los señoritos eran “degenerados hijos de padres triples”; y el cura, “lascivo y lujurioso”, era retratado con rostro “velludo y repugnante”). Esa dinámica de acción-reacción saltó de las páginas de la prensa a la calle, dándose un incremento del repertorio violento entre los grupos políticos en disputa, para los cuales era preciso una ocupación excluyente del poder, una imposición acelerada y fulminante antes de que lo hiciera el contrario: “El actual Gobierno va a poner en práctica dos puntos [...], el del paro obrero sacando el dinero de donde esté, y meter en la cárcel a los jefes de todos esos grupos enemigos del régimen [...] Es urgente, porque si no se adelantarán ellos, los de las derechas, y acabarán con los jefes y significados miembros del Frente Popular” (VN239, 1). En esta dinámica de confrontación violenta, el derecho de poseer armas para una legítima defensa se convirtió en obvio motivo de confrontación, en detrimento de ideas que en otro momento hubieron de ocupar una mayor atención de la opinión pública como la calidad, articulación o amplitud de la democracia. Había que conquistar el poder y afianzarlo excluyendo de la ciudadanía misma a aquellos grupos considerados enemigos de la República (“Es necesario organizar la guardia cívica armada, porque no será difícil que la reacción intente apoderarse, por la fuerza, de lo que las izquierdas hemos conquistado con legalidad” [...]) “Los fascistas de todas calañas disfrutaban el derecho de uso de armas. Los obreros que se atreven a poseer alguna son condenados a dos o más años de presidio. ¿Existe o no desigualdad ante la Ley?” VN240, 2). Se trataba en definitiva, y siguiendo el propio discurso socialista de aquella intensa primavera de 1936, de no cejar en la oportunidad histórica, en la consecución del destino salvífico anunciado por Carlos Marx de librar la lucha de clases, y la violencia no era para esa consecución sino un medio de acelerar el tiempo histórico: “¿Se equivocó Marx? Al parecer, la Historia dice que, lejos de equivocarse, sus previsiones se han cumplido al pie de la letra”, pues es imposible “armonizar unas clases que surgieron para combatirse implacablemente [en] lucha cruenta” (VN239, 4).

Es cierto que aquella primavera no fue idílica. La democracia se hallaba en crisis y las instituciones no hacían sino reflejar el crispado ambiente de la calle: choques entre partidarios, huelgas, manifestaciones, marchas, contramarchas, demostraciones militarizadas, asesinatos. Dentro del socialismo, la noticia más destacada fue la unión en el mes de mayo, y siguiendo el ejemplo estatal, de las Juventudes Socialistas y Comunistas en las Juventudes Marxistas Unificadas. En las columnas se multiplicaron los llamamientos a la unión del Partido. La brecha

era tan profunda que el Comité Nacional acordó aplazar el Congreso que se debía de celebrar en junio, y “restablecer la disciplina entre las organizaciones socialistas” (VN249, 4). Las transcripciones de las alocuciones de los oradores del mitin de Ejea de los Caballeros (Manuel Albar, González Peña, Indalecio Prieto), que tuvo lugar en mayo, ofrecen pistas muy claras sobre los sentires enfrentados. *Vida Nueva* respalda a Prieto y a la organización socialista ante lo que se considera como un posicionamiento extremista, el de “grupitos de jóvenes irresponsables [...] con camisa azul y corbata roja”. No se perdona el que desde esos posicionamientos más radicales se tilde a los protagonistas de octubre como revolucionarios “de segunda”. Y es que con el recuerdo de octubre no se podía jugar, tal seguía siendo la potencia movilizadora del “mito”, y el sentido explicativo que le otorgaba a todos los avatares y dificultades por las que había atravesado el conjunto de la militancia durante los últimos meses (VN248, 2). Esa misma desunión fue percibida y expresada por *Vida Nueva* con tristeza, como si fuera una derrota moral que estaba anunciando otras por llegar, durante el discurso de Largo Caballero en Zaragoza. Para algunos ni los discursos ni la escenografía se adecuaban a su sentir socialista, y como añorando tiempos mejores, el cronista del discurso comenta:

“Carteles, muchos carteles con inscripciones marxistas y excitaciones a la unión de todos los trabajadores. Un gran retrato de Lenin, el forjador, el coloso inolvidable del hecho revolucionario ruso. Falta, sin embargo, en este ambiente magnífico de rebeldía, de fe socialista, un retrato: el de Pablo Iglesias. Tampoco en los vítores le recordó nadie. Una injusticia y una crueldad. Bien que íntimamente, con un fervor silencioso, pero tenaz, le recordábamos muchos. [...] Nuevos cantos revolucionarios. Flamear de banderas. Hervor magnífico de muchedumbres. [...] Los jóvenes marxistas no estaban contentos, ni mucho menos. Y los socialistas estábamos tristes, sinceramente tristes. Había faltado en el acto no sólo el retrato de Pablo Iglesias, sino su espíritu, en el que junto a las cumbres de su magnífica interpretación del marxismo, de su afán por la unión de todos los proletarios frente al enemigo común: a la burguesía, flotaba también la bondad de su corazón, enérgico y duro con los adversarios, pero lleno de calor, de humanidad, que es convivencia y tolerancia, entre todos los trabajadores explotados. Por eso salimos tristes, sinceramente tristes, los socialistas, del mitin del domingo” (VN250, 2).

Algo, desde luego, estaba cambiando. Hacía tan sólo cinco años habría resultado impensable un mitin socialista sin las clásicas loas y referencias icónicas al “abuelo” fundador. La radicalización entre el socialismo era un hecho. Empero, y pese a la imagen de caos general que la oposición antifrentepopulista pretendía extender producto de esa radicalidad dirigida por el llamado “Lenin español”, había todavía instituciones públicas, partidos políticos, organizaciones sociales, elecciones y leyes, por muy disputadas que éstas fueran, que establecían unos límites (viciados o deformados, si se quiere) al propio desarrollo de la confrontación social. Cuando quienes se oponían a la República del Frente Popular optaron por

la vía armada pusieron de manifiesto que su intención no era ya hacer volcar la República condicionando el voto, sino aplastarla mediante el uso masivo de la violencia para eliminar a sus oponentes y ajustar cuentas definitivamente. En ese sentido, los historiadores han caracterizado la violencia que siguió al golpe del general Franco como un grado más de la confrontación que de hecho había venido practicándose durante años en la vida pública republicana. Un grado de la misma genealogía violenta, pero significativamente diferente por la puesta en práctica de métodos de aniquilación masivos que a ella iban aparejados.

A partir de julio de 1936 sería el curso de la guerra el que determinaría la suerte de las secciones regionales de las organizaciones obreras en España. Por lo que toca a Aragón, el triunfo del levantamiento militar provocó un rápido desmantelamiento del socialismo y del anarcosindicalismo por la persecución, encarcelamiento y eliminación de muchos de sus miembros y militantes, o como consecuencia del exilio. En la mitad occidental de la región, donde se estableció la zona nacional, los socialistas y sindicalistas sufrieron una cruenta represión, sobre todo allí donde se habían manifestado con mayor ahínco los deseos de un cambio en las relaciones económicas y sociales, en las Cinco Villas. Y *Vida Nueva* calló, tuvo que hacerlo. Con sus redactores y colaboradores encarcelados o pasados por las armas, ya solo cabía continuar luchando en la trinchera o salvar la vida. El último número recogido en esta colección fue el publicado el 6 de junio de 1936, si bien durante 1937 y 1938 el título sería rescatado como órgano de la 43 División con sede en Boltaña, y las Milicias Aragonesas volvieron a editarlo en Madrid en 1939, cerrando definitivamente de ese modo su existencia uno de los medios escritos más importantes de los años treinta en Aragón. Su incontestable relevancia, rondando ya casi los ochenta años desde su aparición, tiene mucho que ver con el interés presente por conocer cómo pensaban y sentían aquellos nuestros mayores, muy cercanos en la geografía y a veces el parentesco, quienes todavía hoy nos sorprenden con una carga de profundidad política inusitada hoy día, y con una altura de miras y una generosidad con las que impregnaban los actos de su vida cotidiana y su labor pública. En definitiva, *Vida Nueva* sigue siendo trascendental para conocer aquel pasado sin juzgarlo desde los convencionalismos del presente, para acercarnos a los brillos y las sombras, las afirmaciones y las contradicciones de una época no tan lejana y que, por mucho que el siglo XXI parezca no querer mirar hacia atrás, no merece ser olvidada.

**VÍCTOR LUCEA**

Zaragoza, septiembre de 2009